

# Filandón

COORDINACIÓN:  
ALFONSO GARCÍA



Solís Fernández con algunas de las muchas piezas de su colección

## Un verdadero lujo

Presencia de un taxidermista universal en Matarrosa del Sil

Que exista en el Bierzo una persona como Solís Fernández es un lujo. Hablamos de un taxidermista único, genial, digno de ser conocido y reseñado. Además, es un hombre amable que disfruta con su trabajo». No es la primera vez que el personaje llega a nuestras páginas. Lo hace ahora de la mano de otro berciano, Manuel Cuenya, al que acompañó Luis Nogueledo en la visita que le hicieron el pasado 9 de noviembre. Quizá sea esta nueva ocasión un motivo para reflexionar sobre una magnífica obra realizada a lo largo de una vida y que no debería perderse por nada del mundo. Su amplísima colección es de tal riqueza, que engrandecería un museo. «Al ver que realmente estábamos interesados en su trabajo —escribe Manuel Cuenya en el reportaje de las páginas centrales—, nos abrió su alma de par en par. Y a partir de ahí nos descubrió todo un mundo fascinante, y una colección excepcional de bichos disecados». Aquí, en estas páginas está un poco la historia, las ra-

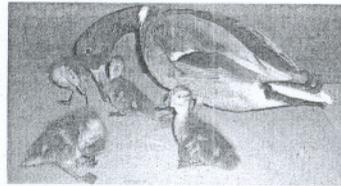
zones de esa fascinación, que se intuyen de más peso a través del texto y de las imágenes, obligadamente limitadas, ofrecidas en el reportaje. Además, dice el autor, «estar a su lado te devuelve a la naturaleza, y te contagia con su amor por la fauna».

Un permanente recorrido por estas geografías, suponemos que por todas, es un permanente gozo de descubrimientos. Y como tal, pueden y deben ser aprovechados. . Porque, además, en el caso que nos ocupa hoy hay un trabajo serio de investigación y documentación. «No hay nada mejor que hacer bien el trabajo... Cuando uno trabaja de verdad, y encima lo hace bien, como es su caso, el trabajo en sí mismo es aval más que suficiente».

LUIS NOGALEDO

# Solís, taxidermista universal

Que exista en el Bierzo una persona como Solís Fernández es un lujo. Hablamos de un taxidermista único, genial, digno de ser conocido y reseñado. Además, es un hombre amable, que disfruta con su trabajo, lo que es maravilloso, y enseñándolo a quien esté dispuesto a conocerlo. Por fortuna, el Instituto de Estudios Bercianos lo nombró Socio de Honor en el 2003, y el Ayuntamiento de Toreno le concedió la Picota de plata ese mismo año. Diplomas éstos que Solís tiene en su sala-despacho de trabajo. Y de los que se siente muy orgulloso.



MANUEL CUENYA

El pasado 9 de noviembre del año en curso tuvimos la ocasión de conocer a este singular taxidermista en su casa de Matarrosa del Sil, una casa enorme, por lo demás. Luis Nogaledo, que me había hablado de él en alguna ocasión, y quien esto suscribe, decidimos, previa llamada telefónica, hacerle una visita. Nos recibió su hermano, que rápido nos condujo al lugar de trabajo de Solís. Allí estaba él modelando, con las manos en la masa, porque uno de sus trabajos consiste en «hacer cuerpos para trajes». Al principio, nos miró con cierto escepticismo, lo cual es normal. Pero al ver que realmente estábamos interesados en su trabajo, nos abrió su alma de par en par. Y a partir de ahí nos descubrió todo un mundo fascinante, y una colección excepcional de bichos disecados: jinetas, gatos monteses, meloncillos, etc., etc.

Estar a su lado te devuelve a la naturaleza, y te contagia su amor por la fauna. «Hay que recuperar la vida silvestre», nos dice. «En el Bierzo está la mayor variedad de mamíferos de toda Europa». Sin duda existe una gran variedad en fauna y flora. «Lo que más me gusta son los mamíferos porque son más complicados que otros bichos», nos confiesa. Es un buen conocedor del urogallo, tanto que colaboró en un monumental trabajo de investigación sobre este animal en peligro de extinción. Tiene también la colección entera de reptiles y anfibios de España. «Es la única colección que hay en España documentada», asegura.

## Su vida

Nació en 1932 en una época de estrecheces, al menos en el Bierzo Alto. Nos cuenta algunos datos de su dura vida de infancia, y de la vida de su padre, que tuvo que huir a Asturias y luego a Francia. Incluso estuvo preso en la madrileña cárcel de Carabanchel, algo que sin duda marcó a Solís. Los períodos de infancia y adolescencia no fueron fáciles para él, sin embargo logró su propósito: dedicarse a lo que le gusta, la taxidermia. «Aprendí en la Universidad de las Urces -dice-, porque las horas de soledad que vive un pastor dan para muchos». Y como le gustaban tanto los bichos, hizo un curso de taxidermia por correspondencia, que duró nueve meses, en el año de 1952. «Tenía que trabajar dos meses para poder pagar el curso». En realidad, lo que le ha permitido alimentarse a lo largo de su vida son las abejas. «Son 600 colmenas las que me dan de comer». Solís tiene un gran sentido del humor y mucha vitalidad. Sólo así uno logra lo que ha conseguido este grande de la taxidermia. «Como no me gusta el fútbol ni el vino -dice con valentía-, he tenido todo el tiempo del mundo». Lo

«En la actualidad, le han hecho una propuesta para que su colección de animales disecados vaya a un Museo que estaría ubicado en Carracedo. «Al lado de El oro de Roma», apostilla él»

«Si bien aprendió en la universidad del campo, que sin duda es una buena enseñanza, muchas son las universidades españolas y otras que se han interesado por su labor»



El taxidermista berciano está actualmente trabajando en un proyecto sobre palomas y palomares en el Bierzo. Posee una completa colección de anfibios y reptiles de España, la única deocdocumentada



Solís Fernández trabaja en su casa de Matarrosa del Sil. Uno de sus trabajos consiste en «hacer cuerpos para trajes»

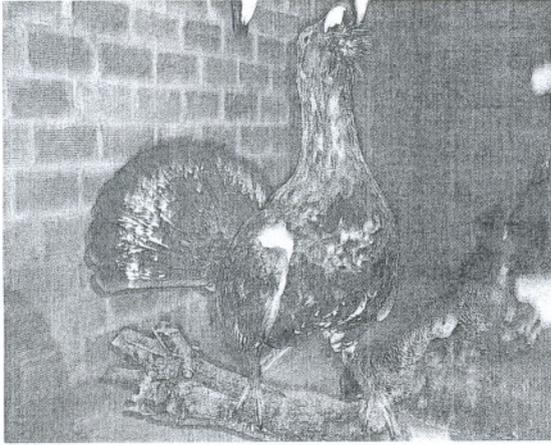
cierto es que uno, a menudo, pierde el tiempo en tonterías. La Televisión es otra gran distracción de nuestra época. Solís es un experto dibujante, prueba de ello son unos bocetos en que nos muestra las patas de un urogallo. También hace todas las esculturas, en madera y cronolita, de sus animalitos, que luego reviste con las pieles.

Resulta curioso encontrarse con alguien como el maestro Solís en un pueblo como Matarrosa del Sil. Vive cual buen artesano dedicado a su

oficio, y alejado del mundanal ruido de los saraos. «Yo no me quiero ir del Bierzo -asegura él- aunque alguna Universidad española se haya interesado por mi trabajo». «No podría hacer este trabajo en Madrid, salvo que fuera multimillonario, y si lo fuera me dedicaría seguramente a otra cosa».

Solís es un hombre libre, hecho a sí mismo, sustentado en un principio esencial de realidad, que no necesita dorar la píldora a nadie para formar parte del Olimpo de la investigación,

«porque cuanto más te conocen más te dan por el culo». Así es, estimado Solís, sobre todo en este apantallador mundo en que vivimos. No hay nada mejor que hacer bien el trabajo y dejarse de trepar. En realidad, cuando uno trabaja de verdad, y encima lo hace bien, como es su caso, el trabajo en sí mismo es aval más que suficiente. Aunque vivamos en una época de mamoneos, ahora más que nunca, en la que uno vale por lo que aparenta tener, y no por lo que es y hace, Solís no necesita aparentar



LUIS NOGALEDO

nada, ni hacerse el interesante porque su trabajo lo acredita. Un trabajo increíble, extraordinario, que ya quisieran muchos investigadores, entre otros catedráticos de biología, zoología, etc. Solís no necesitó pasar por las aulas y los claustros para aprender el oficio de disecar. Él solito, como suele ocurrir a menudo, fue descubriendo el apasionante mundo de los animales. «Desde pequeño me gustaban los bichos», dice. Cuando a uno le gusta algo de verdad suele lograrlo. Como es su caso. Pero para ello se requiere de mucha dedicación y entrega. Y él las tiene en grado sumo. Se confiesa libre y ateo «no espero nada en otra vida -añade-, pero esto no conviene contarlo». No se preocupe, estimado Solís, que ser ateo no es ninguna desgracia, antes al contrario. Las religiones no nos dan más que quebraderos de cabeza. Y Dios, si existiera, en todas sus variantes, no permitiría tanta catástrofe y holocausto. «Ateos gracias a Dios», que diría Buñuel. «Dios es un lujo que no puedo permitirme» (Woody Allen dixit). «Sólo puedo creer en un Dios que sepa bailar» (Nietzsche). Por cierto, decirle que su tratado de eteología me ha cautivado, y por supuesto me entusiasma su portada con esa pintura de Caspar David Friedrich.

#### Científico y apicultor

Hubo un tiempo, hace unos diecisiete años, en que Toreno quiso hacer un museo a partir de su colección. Pero no fue posible. Incluso se llegaron a reunir alcaldes de varios ayuntamientos del Bierzo Alto para tal fin. «Cuando se expone algo a un amplio público -afirma Solís-, se necesita cuando menos un experto en la materia». «No se puede mantener un museo así porque se necesitaría mucho dinero». En la

actualidad, le han hecho una propuesta para que su colección de animales disecados vaya a un Museo que estaría ubicado en Carracedo. «Al lado de El oro de Roma», apostilla él.

En lo referente a museos tuvo ocasión de visitar los de ciencias naturales de varias ciudades estadounidenses como Nueva York, Pittsburgh, Chicago, Filadelfia, Washington, o los museos de París, Londres y Madrid. Y pudo comprobar que lo que él hace está en sintonía con lo que hacen tanto norteamericanos como europeos. «Los norteamericanos -dice- tampoco están por la labor de invertir el dinero del Estado en este tipo de iniciativas, sin embargo, si lo hacen, y bien, con fondos privados».

«Estoy a caballo entre el científico y el apicultor», nos dice con una larga sonrisa. «Aunque los biólogos, que no me conocen, no me creen porque no tengo título». La titulitis debería estar pasada de moda. Cuántos llamados investigadores de universidades no le llegan ni a la suela de los zapatos a este buen señor afincado en su lugar en el mundo, Matarrosa. Solís es un buen conocedor de las abejas, pues en el fondo vive de ellas. «Vivimos siete de la familia de las abejas», añade. Además, ha escrito artículos en revistas científicas sobre estos insectos. Como uno que presentó en un Congreso Internacional de Gijón cuyo título es «Propagación y tratamiento de enfermedades apícolas». Solís es como nuestro Von Frisch. A este austriaco le concedieron el Premio Nobel de Fisiología en 1973, que compartió con Lorenz y Tinbergen, por sus investigaciones acerca de la danza de las abejas. Sus aportaciones a la apicultura fueron enormes, dado que de ellas se desprendieron conocimientos como

el rango de acción de la especie *Apis mellifera*. Ojalá a nuestro paisano le concedan un gran premio.

Solís perteneció a una Asociación de Amigos de Madrid en la que «el único que no tenía carrera era yo», nos cuenta. «En otros tiempos iba mucho a Madrid en temporada de invierno». Si bien aprendió en la universidad del campo, que sin duda es una buena enseñanza, muchas son las universidades españolas y otras que se han interesado por su labor. En la actualidad, hay una doctoranda de la Universidad de Barcelona que ha tomado contacto con él para realizar su tesis sobre el «*Microtus Lusitanicus*», un topillo único en el mundo, que vive al norte del Duero, en la provincia de Burgos. «A esta chica le presté 400 ejemplares con sus fichas correspondientes para que los estudie». «Dentro de unas semanas vendrá un catedrático de la Universidad de Barcelona a verme». Suponemos que será el director de tesis de la chica.

También la Universidad de Santiago de Compostela ha mostrado gran interés por su trabajo. Y con la Facultad de Veterinaria de la Universidad de León ha tenido varios contactos, entre otros, con el catedrático Pancho Purroy, quien por lo demás es columnista de Diario de León. Solís ha dado incluso alguna charla en la Facultad de Veterinaria de la ULE. Asimismo ha estado en contacto con Carlos Romero, profesor titular de Botánica en la Universidad de Sevilla.

#### Tesis doctorales y trabajos de investigación

Aunque Solís es un hombre humilde y sabio confiesa que ha colaborado en varias tesis doctorales. Y no siempre le han reconocido su valiosa y esencial

«... nos descubrió todo un mundo fascinante, y una colección excepcional de bichos disecados: jinetas, gatos monteses, meloncillos...». Lo que más le gusta son los mamíferos, y es un buen conocedor del urogallo

labor, lo que no le importa en absoluto. Entre las tesis o trabajos de investigación más importantes en que colaboró están: «El urogallo en España» de Javier Castroviejo y «El aragaturo rojo» (el mono aullador) de Francisco Braza. El primer trabajo data del 1975, y lo avala el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. El segundo, correspondiente a Braza, se hizo en 1978 en la Universidad de Sevilla.

Al Doctor Castroviejo, por ejemplo, le proporcionó 148 fichas sobre el urogallo de la Cordillera Cantábrica y Pirineos. Hace unos días, Pancho Purroy, en su columna semanal de los domingos en Diario de León, hacía referencia a Javier Castroviejo como primer profesor detenido por la Guardia Civil al defender la fauna cantábrica. Por otra parte, Solís, a lo largo de su vida, ha proporcionado informaciones varias a doctorandos e investigadores, porque el saber, a fin de cuentas, debe transmitirse. «Muchos catedráticos sólo saben pasar hojas», señala con ironía. Pero hay que foguearse en el campo, y dejarse las pestañas, como Solís, que estuvo durante catorce días casi sin dormir intentando conseguir liebres de Pioral en Puerto Ventana (Asturias) para una tesis doctoral. El propio Solís tuvo, en su día, la gentileza de enviarle fotos y fichas de esta liebre al prócer Félix Rodríguez de la Fuente, al que nunca tuvo el gusto de conocer personalmente, porque el Doctor de la Fuente era un hombre importante en su tierra, y los hombres acaso tan importantes acostumbra a marcar las distancias. «En realidad, me di cuenta -confiesa Solís-, que tampoco necesitaba de la ayuda de Félix R. de la Fuente». A partir de una expedición de Félix R. de la Fuente pudo, no obstante, colaborar con un equipo de investigación de biólogos de Doñana en 1975 en Venezuela, donde vivió una gran aventura, sobre todo con una anacónida herida por un caimán, al que acabó zampándose. Por fortuna, no lo devoró a él, nos cuenta Solís.

Ha participado con ponencias sobre micromamíferos en congresos Internacionales de Zoología como el de Toronto, en Canadá, o el ya mencionado Congreso Internacional de Gijón, donde un profesor de universidad pretendía hacerse con su material, tal vez para publicarlo en alguna revista científica. Así se las gastan algunos espabiladillos, que tanto abundan en el mundo de la investigación y la docencia.

Además de su faceta de investigador, no oculta su pasado político, aunque desconfía de los políticos. Él fue político por libre. Fundó con su dinero AMI (Asociación de Matarrosa Independiente) y obtuvo tres concejales. «AMI me costó trescientas mil pesetas». Pero llegó a gobernar en el Ayuntamiento de Toreno, donde tuvo buen trato con Pedro Muñoz. Asimismo ejerció como alcalde pedáneo durante doce años en su pueblo, y también estuvo en el Consejo Comarcal. No se arrepiente porque consiguió varias obras y le hizo entrar en razón a grandes empresas.

En la actualidad está trabajando en un proyecto sobre palomas y los palomares en el Bierzo, en colaboración con el fotógrafo, también berciano, Ramón Cela.